

Coleccionando con Mónica



Esta arquitecta tiene una obsesión con el tiempo: siempre siente que le hace falta. Experta en el tema de la iluminación y con un trabajo bastante exigente, los relojes y las agendas no pueden faltar en su vida.

Por Sebastián Garay • Fotos Solange Reyes

En su oficina, Mónica Pérez tiene colgado sobre su cabeza un reloj virtual, que al moverlo, las manillas avanzan y retroceden como un holograma. “Necesito tener el tiempo sobre mi cabeza”, dice.

Esta arquitecta de la Universidad Católica es una mujer muy ocupada, va de reunión en reunión, y de proyecto en proyecto. Su cabeza no para de crear.

“Mi trabajo es bastante exigente, porque todos necesitan las cosas muy rápido, tenemos poco tiempo para hacerlo, el reloj nos está avisando que más rato hay una entrega, que mañana hay una entrega”, cuenta Pérez.

Además es coleccionista. Le interesan todas las cosas que tengan un sentido, una connotación distinta. Y sobre todo, lo relacionado al tema del tiempo. Relojes, agendas, lápices,

libros, lámparas, de todo eso se puede encontrar en su oficina. “Tengo agendas diferentes, anoto todo, las voy ocupando y las voy guardando. Todas tienen una historia. Yo podría recuperar algunas cosas en el tiempo a través de esto”, afirma Pérez.

A Mónica, su profesión le apasiona. Ya no es simplemente un trabajo. Desde que se tituló como arquitecta, se especializó en el tema de la iluminación. “Para hacer las cosas a tiempo, tengo estas agendas. Uso distintos lápices porque me gustan, siento algo rico cuando escribo con un buen lápiz, es más agradable y estético”.

Pérez también es una apasionada por los libros de arquitectura, y aquellos que vienen en formatos novedosos, con diseños innovadores y de vanguardia. Cuando siente que un libro ya cumplió su vida útil, lo regala a algún arquitecto joven al que le puede ser de mucha ayuda. “Yo llegué a tener, no

sé, dos mil libros, y no tenía un lugar dónde armar una biblioteca. Llegué a esa conclusión, porque ayuda a otras personas, es una cadena de servicio”.

Pero para esta arquitecta el real valor de las cosas es el que uno le asigna. No le interesan los elementos caros ni aquellos que se aprecian en dinero. A su marido, quien coleccionaba antigüedades, le robaron una valiosa tapicería flamenca del siglo XVII. “Ahí me di cuenta que para coleccionar cosas de tanto valor, hay que tener además la precaución de cuidarlas, y el tiempo no alcanza para andar cuidando cosas. Entonces, creo que coleccionar elementos sencillos es más fácil. Algo te puede costar una fortuna pero tú eres el único que lo sabe, a los demás no les interesa”, señala la profesional. Otra cosa que aprecia mucho es su colección de lentes. Ella siempre quiso usar anteojos, porque siente que le dan un



aire de intelectualidad. Cuando comenzó a necesitarlos, nació una nueva colección en su vida. No siempre usa los mismos, continuamente está variando. “Tiene que ver con mi cosa creativa, de innovación”, dice Pérez. “Y para hacer más entretenida la vida, es muy fome andar siempre con los mismos”.

Dentro de su colección de relojes, tiene de todos los tipos, modelos clásicos y otros más modernos. El que más aprecia es uno que le dejó su suegro, un Cartier de los años 40, aproximadamente. Pero dice que ahora se concentrará sólo en los relojes murales. “Con los que tengo ahora es suficiente. Voy a seguir con los relojes murales para hacer algo diferente en mi oficina, por mi sentido de la hora, del uso del tiempo”.

Los papeles también le fascinan, las tarjetas, las cintas de regalo. Todo lo tiene muy bien ordenado. Cuando hace un regalo, le da mucha importancia a la envoltura, se preocupa de que quede distinto, personalizado. “Creo que a veces es más valioso el cariño que se pone al envolver el regalo que lo que lleva adentro”.

¿Y qué es lo que siente Mónica Pérez cuando encuentra algo nuevo para su colección? Es como encontrar un tesoro, dice, o una joya. Aunque no valgan nada económicamente, para ella hay cosas que son diferentes, tienen una personalidad, son un objeto especial. “La parte económica no me interesa”, dice. “El valor que yo le doy es el que me importa. El mirarlas, usarlas, revivir cosas al tenerlas, eso es lo que vale”. **EC**

